

LA DAMA DEL OSO.

Comedia en tres actos, original y en verso, por D. Juan de la Rosa Gonzalez, *representada con aplauso en el teatro de la Cruz, el 24 de diciembre de 1852.*

PERSONAS.	ACTORES.
CONDESA DE LA TORRE.	*Sra, Baldó.*
JUAN	*Sr. Alverá. (D. A.)*
CANUTO.....................	*Sr. Jimenez.*
ÑA MONICA..............	*Sra. Gonzalez.*
CRISPULO.................	*Sr. Mas.*
PERFECTO..................	*Sr. Alverá. (D. J.)*
ANITA........................	*Sra. Mur.*
SARGENTO BARRIGAS...	*Sr. Sorzano.*
AS............	*Sr. Sapera.*
NTIAGO.........	*Sr. Egea.*
ldados.	

ACTO PRIMERO.

La acion pasa en una casa de baños.

El teatro representa una sala de descanso con dos ertas laterales á la derecha, y otras dos á la izquierda. a ventana practible, cuya puerta de entrada no está en habitacion. En la escena una mesa con un almuerzo. s puertas estarán numeradas empezando por la derea.

ESCENA PRIMERA.

SANTIAGO *llamando al número primero.*

Don Canuto, don Canuto,
ya tiene usted preparado
el almuerzo.
AN. Está dispuesto
conforme te dige?
N. Es claro.
AN. Está la perdiz?
N. Está.
N. Las aceitunas? Los rábanos?
N. Nada falta ya.
AN. Tambien
el vino del priorato?
N. Tambien.
AN. Pues voy á sentarme (*sentándose.*)
á almorzar, con el descanso
oportuno. (*empieza á comer.*)
SAN. (Qué tragon
es este hombre! Qué apostamos
á que se lo come todo
él solo, y hay para cuatro?
CAN. Qué bueno está el salchichon! (*bebiendo.*)
Vino escelente! Santiago,
en este instante comprendo
al célebre Eliogábalo.
SAN. Y quién era ese señor?
CAN. Un caballero estremado
en gozar continuamente
los placeres culinarios.
SAN. Y qué placeres son esos,
don Canuto?
CAN. Eres muy bárbaro.
SAN. Favor!
CAN. Justicia!
SAN. Mil gracias.
CAN. No es culpa tuya. (*llenándole un vaso.*)
Hecha un trago.
SAN. Señor...
CAN. Déjate de escrúpulos,
bebe; yo soy democrático,
comprendes?
SAN. Yo? No señor.
CAN. Soy amigo de los gansos.
Ven aqui.
SAN. Me alegro mucho.
Mi padre mató ayer cuatro
de un tiro.
CAN. Mucho me pesa
que asesine á sus hermanos.
Vamos, bebe.
SAN. A la salud
de usté.
CAN. Gracias. Sabes algo
de lo que piensa tu hermana
Juanita; di?
SAN. Es escusado
todo el tiempo que se gaste

en ese asunto?
CAN. *(dándole otro vaso.)* Yo la amo
con el fuego de un califa.
SAN. Ya se lo he dicho. *(despues de beber.)*
CAN. Me caso
con ella, siempre que quiera
corresponderme...
SAN. Ya estamos;
pero ella está encaprichada...
CAN. Con quién?
SAN. Con cierto soldado
perdona-vidas; lancero
del escuadron del relámpago.
CAN. Y qué espera de un lancero?
SAN. Ya lo veo.
CAN. De un centauro
incapaz de comprender
de sus ojos el encanto?
SAN. Yo ignoro si la amará;
ello es que se ha desertado
del escuadron, por amor,
segun ella dice...
CAN. Bravo!
Con que es desertor?
SAN. Si llegan
á cogerle, ni dos cuartos
doy por su vida.
CAN. Me alegro;
con eso nos deja el campo
libre, y tu hermana Juanita
me amará.
SAN. Yo, como hermano
mayor, así se lo digo;
usté es rico, y al fin, vamos,
la conviene usté.
CAN. No deges
de hablarla de un agasajo
que pienso hacerla: consiste
en un vestido de raso.
SAN. Zambomba, de raso, liso...
BAR. *(asomándose por la ventana que habrá sobre la puerta.)*
Percibo un olor... Canario!
Qué perdiz tan bien guisada
estoy viendo en aquel plato!
Voy á ver si por fortuna
la echo el anzuelo.

(Deja con mucho cuidado colgar un hilo: la perdiz estará atada con otro hilo que irá á pasar á la ventana por donde se asoma Barrigas.)

CAN. Te encargo *(á Santiago.)*
mucho sigilo. *(Barrigas tira del hilo á que estaba sujeta la perdiz; y se la sube.)*
BAR. La astucia
me valga.
CAN. Con que quedamos
en eso?
SAN. Por mi, corriente.
BAR. *(apoderándose de la perdiz.)* Soberbia pieza!
(desaparece.)
CAN. *(mirando por la mesa.)* En qué plato
me has traido la perdiz?
SAN. En este.
CAN. Te burlas, muchacho?
SAN. No señor.
CAN. Pues dónde está?
SAN. Toma! La habrá usted zampado
ya.
CAN. Que te digo que no.
SAN. Pues entonces, algun gato
en tanto que aquí las dos
estábamos conversando,
sin duda se la llevó.
CAN. Me sabe á cuerno quemado
esta broma.
BAR. *(asomándose á la ventana comiendo á dos carrillos.)*
A mí me sabe
á perdiz.
CAN. *(levantándose de mal humor)* No tiene el chas
maldita la gracia.
BAR. Grita,
mientras la estoy manducando.
CAN. La trajiste?
SAN. Si.
BAR. Es verdad.
CAN. Entonces. .
SAN. A fé de cristiano
que la puse aquí. *(señalando donde estaba.)*
CAN. Por vida
de san Juan.
SAN. Se habrá volado.
BAR. A mi estómago.
CAN. Zopenco!
Dejarla llevar del plato!
Eres un atún; ya puedes
quitar la mesa. *(Santiago empieza á quitar mesa.)*

ESCENA II.

Dichos, DON JUAN *saliendo del número tres.*

JUAN. Muchacho:
di á tu hermana que me traiga
el chocolate Ya han dado
las once... que me lo ponga
á la francesa... muy claro,
lo entiendes?
SAN. Bien, si señor. *(vase.)*
Voy corriendo.
JUAN. Vé volando.

ESCENA III.

Don JUAN, DON CANUTO.

JUAN. Muy buenos dias, vecino;
usté acaba de almorzar
segun parece?
CAN. Tenia
un apetito voraz,
pero un gato...
JUAN. Cómo un gato?
CAN. La sombra de Satanás
debí decir; yo tenia
entre otras cosas, don Juan,
para deleitar mi gusto
una perdiz; cuando mas
engolfado con la idea
estaba de triturar
sus carnes entre mis dientes,
veo, sorpresa infernal!
que el plato estaba vacío...
Un gato....
JUAN. Ja, ja.
BAR. Ja, ja!
CAN. Quién se me rie en mis barbas?
JUAN. El gato acaso.
CAN. Animal

feroz. Crea usted, que le mato
si le veo.
ĺUAN. Caridad!
:AN. Cree usted que es divertido
el venir á alimentar
semejantes animales
á los baños? Voto á tal!
Si quiere comer, que caze
ratones.
UAN. Querrá cazar
perdices. Si usted me manda
alguna cosa?
AN. Se va
usted?
JAN. Me canso ya aqui;
es monótono este plan
de vida, y yo solo ansio
en aventuras gozar.
AN. No halla usted nada?
IAN. Aqui, nada;
me aburro y me canso.
N. Ya!
Usted es emprendedor,
calavera...
AN. Voto á San!..
Yo que busco movimiento,
contrastes y variedad,
y que por eso á los baños
he venido, ir á encontrar
viejos que parecen niños,
viejas con flato, y á mas
escuchar todos los dias
la misma cancion; es ya
para echarlo todo al traste
y del pueblo renegar.
. Yo no opino como usted.
N. Si usted no opina, será...
. Por que tengo...

ESCENA IV.

Los mismos, JUANITA.

. (*á don Juan.*) El chocolate.
N. Adios, perla.
. (Que galan
es es este señor.)
(*acercándose á Juanita.*) Juanita,
si usted fuera Eva, y yo Adan,
y este sitio se trocára
en paraiso terrenal,
qué deliciosos momentos
habiamos de pasar.
. Don Canuto, y la perdiz?
. Quién piensa en ella? Fugaz
contratiempo; estos ojuelos
que como dos flechas van
á herir el centro sensible
del corazon...
Pues no está
el señor poco...
Te adoro,
gitana.
Quite usté allá,
Don Canuto; adore usté
á la burra de Balán,
que lo que es mi presonita...
Huy! qué labios de coral
y que frente de alabastro,
y que cuello de cristal,
y que cabellos de seda!..
JUA. Jesus! Me ha hecho usté un Bazar
de géneros.
CAN. Yo quisiera,
al ver tu garbo y tu sal,
hacerte, bella Juanita,
princesa del Indostán.
JUAN. (*acabando de tomar el chocolate.*)
Don Canuto, segun veo
le ha llegado á usté á flechar?
CAN. Con el mas agudo dardo
que amor puso en su carcax...
Si yo fuera como usted
artista...
JUAN. Puede inspirar
Juanita un bello dibujo,
si ella quisiera
CAN. Querrá;
las mugeres quieren siempre,
por gusto ó por vanidad.
JUAN. Vamos, responde, Juanita;
es cierto que tu querrás
servirme á mi de modelo?
JUA. Yo de modelo?
JUAN. Si tal.
JUA. Espliquese usté!
JUAN. Yo trato,
Juanita, de trasladar
al lienzo las perfecciones
de tu semblante.
JUA. Y qué mas?
JUAN. El contorno de esos hombros
de belleza escultural,
y esa delgada cintura
y esa risita mordaz...
CAN. Sin olvidar los hoyuelos
que el cieguezuelo rapaz
ha grabado en sus megillas.
JUAN. Don Canuto!
CAN. Si aceptar
se digna, yo la regalo
un trage de vacanál.
JUA. Yo no me visto de vaca,
lo entiende usté, só peal?
JUAN. (No es mal bocado esta chica.)
Con qué aceptas?
JUA. Si usted va
á pintarme formalmente!
JUAN. Con toda formalidad
JUA. Cuando usté guste.
JUAN. Ahora mismo.
JUA. Tengo ahora que aljofifar.
JUAN. Buena ocupacion!
CAN. La diosa
Venus, no lo hizo jamás.
JUA. Pues qué hacia?
CAN. Pasearse
sobre la espuma del mar.
Tu eres linda.
JUA. Lo bastante
para que me quiera Blas.
CAN. Y quién es Blas?
JUA. Es mi novio,
á quien yo pretendo dar
el retrato que el señor
me quiere hacer.
CAN. Por Satán!

Has despertado mis celos.
JUA. Sus celos?
CAN. Tengo un rival!
JUA. Oh! si él estuviera aqui,
le habia á usté de arrancar
la lengua.
CAN. Que se aproxime!
Que venga aqui!
JUA. No vendrá,
porque es desertor, y al pobre
le andan buscando.
CAN. Ojalá
le fusilen.
JUA. Quiera el cielo
que antes que llegue á pasar
lo que usted desea, caigan
cien arrobas de alquitran
ardiendo sobre sus ojos.
CAN. Zambomba!
JUA. Viejo incapaz!
JUAN. Vamos! No hay que alborotarse.
Juanilla.
JUA. (*saliendo.*) Le he de pelar.

ESCENA IV.

DON JUAN, DON CANUTO.

JUAN. Don Canuto!
CAN. Será en vano
querer que yo halle sosiego,
pues la adoro con el fuego
de un corazon africano.
Dirá usted que soy anciano,
que solo la inspiro horror,
que ella goza en mi dolor,
que en rogarla, me desdoro;
pero ay, don Juan, yo la adoro;
la adoro.
JUAN. Funesto amor!
CAN. Y este amor que mi semblante
torna mustio y macilento,
este frenesi que siento
irresistible y constante,
es hijo del fuego amante
que á esa chica consagré.
Yo la adoro con la fé
mas acendrada y mas pura;
amo su voz, su cintura,
y sus cejas y su pié.
Su pie delicado y breve
que entre su refajo ondea,
como la llama en la tea,
como la endrina en la nieve;
amo su cintura leve,
y el desden con que me mira,
por ella el alma suspira
con afan devorador,
es hidrofobia de amor
lo que esa chica me inspira.
JUAN. Desgraciado don Canuto!
Estoy viendo, á mi pesar,
que usted pretende labrar
un diamante que está en bruto.
Cuanto llanto... cuanto luto...
cuanta amargura y dolor,
cuanto negro sinsabor,
cuanta tristeza y quebranto,
cuanto luto... cuanto llanto
le va á costar ese amor!
Si usted la adora rendido
le pagará con desdenes;
si usted la entrega sus bienes
le dejará á usted perdido;
si usted se hace su marido
le dará males eternos;
semilla de los infiernos;
de amantes tendrá un tropel...
Vendrá la luna de hiel,
y la luna tiene cuernos...
CAN. Todas esas reflexiones
no me importan un pepino;
pues ni cambian mi destino,
ni matan mis ilusiones.
Ya del mar de las pasiones
me arrebatarán las olas,
si ella quiere hacer cabriolas,
sirva de alfombra mi rango,
para que baile el fandango
de las lindas españolas.
JUAN. Si usted se casa con ella
en signo de Capricornio,
debe usted gastar tricornio.
CAN. Gracias.
JUAN. Por lo que descuella.
CAN. Juanita será la estrella
tras cuyo fulgente brillo
corra...
JUAN. Como un monacillo.
Ah! Juanita es filarmónica.
CAN. Oh, coincidencia armónica.
La compraré un organillo.

ESCENA V.

Dichos, DON PERFECTO.

PER. Con el mas rendido afecto
(*haciendo reverencias.*)
saluda á ustedes simpático
el doctor homeopático
cuyo nombre es don Perfecto.
Yo soy una providencia
en medio de los mortales,
pues adormezco los males
al influjo de mi ciencia.
Todo mi poder lo alcanza;
doy á las feas belleza,
y á los mendigos riqueza,
y á los tristes esperanza.
Aunque el dolor sea bien fuerte,
yo al punto le corto el vuelo,
cubriéndole con un velo
eternal.
JUAN. (El de la muerte.)
CAN. Diga usted, señor doctor,
y dispense si le asedio.
PER. Hable usted.
CAN. Tiene remedio
la hidrofóbia del amor?
PER. Pues no há de tener! Se quita...
A ver la lengua... Organón
(*sacando un librito.*)
de Hahnemán. . lá dilucion
de la menta piperita...
(*sacando la petaca y de ella un anis.*)
Este glóbulo es seguro
remedio, y el mal aplaca.
JUAN. Y lo lleva en la petaca!
PER. Si.

CAN. Qué precio tiene? (*cogiendo el anis.*)
PER. Un duro.
CAN. Y con esto cesará
el mal que siento?
PER. Pues no...
CAN. Y me querrá la chica?
PER. Oh!
Eso es otra cosa ya.
Y si usted quiere. .
CAN. Lo anhelo.
PER. Gozar su amor... (*sacando la petaca.*)
CAN. Es mi eden!
PER. Tome usté este otro tambien
del acónito napelo; (*dándole otro anis.*)
sus efectos son seguros,
pues ataca las regiones
donde imperan las pasiones.
CAN. Qué precio tiene?
PER. Dos duros.
CAN. Tome usted. (*dándoselos.*)
JUAN. (De risa estallo!)
Doctor, tambien necesito
que usted me dé un globulito...
PER. Bien. (*sacando la petaca.*)
JUAN. Para curarme un callo
PER. Oh! Los callos son fatales.
Tome usted este, y verá (*dándoselo.*)
que bien le sienta.
JUAN. Pues ya!
Cuánto debo?
PER. Veinte reales.
JUAN. (Lo que es á mi, no me engancha
en su anzuelo este truhan.)
Usté ha sido sacristan
en un pueblo de la Mancha?
PER. Fui...
JUAN. No hay que andar con cautelas;
recuerdo estas pequeñeces,
porque le vi muchas veces,
doctor, apagando las belas.
Ha cambiado usted de oficio,
segun veo...
PER. Si... procuro...
JUAN. (*al oido.*) Engañar. (*alto.*) Estoy seguro
que con su nuevo ejercicio
llena usté el mundo de cruces;
si con su ciencia fatal
mata el aliento vital
como antes mataba luces.
Me temo que en sus errores
haga parbas de difuntos;
lleva los glóbulos juntos...
PER. (*sacando la petaca y enseñándolos.*)
Son de distintos colores.
Y si á usted no se le alcanza,
no lo critique.
JUAN. A fé mia!
Colorados... alegria,
y los verdes esperanza.
Y usted creyó en sus conjuros, (*á don Canuto*)
y le oyó de buena fé?
CAN. Caballero! Déme usté
al instante mis tres duros.
PER. Pero...
CAN. No hay pero, ni pera;
los tres duros, ó le mato.
JUA. (*entrando y poniéndose en jarras delante de don Juan.*)
Me va usté á hacer el retrato?
CAN. Qué planta tan sandunguera!

ESCENA VI.

DON JUAN, DON CANUTO, DON PERFECTO, JUANITA, DON CRISPULO, DOÑA MONICA, *saliendo del núm. 4, cogidos del brazo.*

MON. Vamos á dar un paseo
por la orilla del estanque.
CRIS. No, Mónica; los miasmas
de sus aguas son fatales.
Sentémonos aqui un rato
de tertulia.
JUAN. (*á Juanilla.*) A retratarte
voy en la misma postura
en que te encuentras.
JUA. Puñales!
Y ná remás.
CAN. Que boquirris
tan chiquitirris.
JUA. Tio nadie,
apártese usté, ó le endiño
un revés.
CAN. Ah! no le vale
(*cogiendo á don Perfecto por el pescuezo.*)
á usté la bula de Meco...
Pronto... mis sesenta reales ..
Ella no me ama, á pesar
de sus glóbulos falaces.
JUAN. Haya paz. (*separándolos.*)
PER. (*respirando.*) Que otroz!
MON. Ven, Crispulo,
que esos dos van á matarse.
CRIS. Deja!
MON. No seas temerario.
JUA. Qué tiene usté? (*á don Canuto.*)
CAN. Bello arcangel!
Yo te adoro. (*á don Perfecto.*) Mis tres du
PER. (No los suelto, aunque me mate.)
CAN. Pronto, sacristan manchego...
apaga luces!...
PER. (Qué cafre!).
CRIS. Pero, señores....
CAN. Don Crispulo,
á usted no le ha dado nadie
para que alumbre este entierro,
bela.
MON. Oiga usté, su sangre
compite con la de usté;
desciende de los Guzmanes.
CAN. Ya se conoce; lo indican
sus pantorrillas de alambre.
MON. Repórtese usté.
CAN. Lechuza.
MON. Tiene usté que ir á una carcel
por ese insulto.
CRIS. Ven, Mónica;
si la gota me dejase!.,.
PER. Tiene usté gota? Este glóbulo...
MON. Tómale, hijo...
(*cogiéndole y dándosele á don Crispulo.*)
CRIS. Qué bien sabe.
MON. Estás mejor?
CRIS. Me parece
que ya me encuentro mas ágil.
JUA. Pues ni aunque fuese la purga
de Benito.
JUAN. Que me empalen
si no están locos.

PER. (*á don Crispulo.*) El duro
del glóbulo.
MON. Virgen madre!
Y se atreve usté á pedir
un duro por ese adarme
de medicina?
PER. Señora,
es su precio.
MON. No le paques.
CAN. Juanita. (*á Juanita.*)
JUA. Déjeme usted. (*vase Juanita.*)
CAN. (*con esplosion y paseándose.*) Yo dejarte?
Señores, yo amo á Juanita;
que de aqui no salga nadie
sin saberlo; que se escriba
este lema por las calles
con carbon: «Yo amo á Juanita;»
que no haya en Madrid silvante
que no lo vaya diciendo
por los cafés y villares;
que hasta los pollos que llevan
sobre las fosas nasales
clavado el lente, lo aprendan
de memoria; que lo canten
los ciegos... y si hay rival
de por medio, que alce el guante.
SAN. (*al fondo.*) La condesa de la Torre
viene á su cuarto.
TODOS. Que pase.

ESCENA VII.

Dichos, LA CONDESA.

Presentándose en el fondo con un oso, que traerá sujeto con una cadena. En el momento de presentarse lanza el oso un berrido. El oso saldrá de pié, trayendo enganchado en un brazo un saco de noche.

TODOS. Un oso!
CON. Señores, que nadie se mueva
ni sienta en su pecho mezquino terror;
la vista de un oso la mente subleva
de aquel que ha nacido sin fuerza y valor.
Aqueste que humilde conduzco tranquila,
cual manso cordero que marcha al redil,
es oso, señores, que ya no aniquila,
pues tiene amansada la rabia febril.
Un tiempo en los bosques rugió con fiereza,
mostrando en el hombre su instinto cruel;
mas pudo mi mano domar su rudeza,
tornándole humilde, pacifico y fiel.
Ya lleva en sus brazos el saco de noche;
sus lanas cerdosas alfombra me dan.
(*el oso se acurruca á sus pies.*)
Se sienta á mi lado muy serio en el coche,
y son sus rugidos consuelo á mi afan.
(*el oso se levanta y ruge.*)
Que domen las damas perrillos falderos
de orejas de liebre, de ocico de buron,
cotorras, y grillos, y loros parleros;
si sacian con eso su pobre ambicion.
Yo á empresas mas grandes con pecho animoso
me lanzo inundada de amor y de fé:
mi gato es un tigre... mi perro es un oso,
y brotan esclavos do pongo mi pié.
JUAN. Qué gozo he sentido tan puro y tan grato,
hallando á una dama que logra tener
un oso por perro... y un tigre por gato.
Con ese prestigio soñé á la muger.
No falsa ó cobarde, ahogando gemidos
por ver que un milano destroza un gorrion
ni timida y débil lanzando chillidos
al ver el aspecto de un sucio raton.
Sino valerosa... tranquila... riente...
dominio absoluto mostrando en la faz,
osada la vista... serena la frente,
haciendo que vivan los osos en paz.
CON. Gracias, caballero. (*al oso.*) Acerca una silla
CAN. Portento no visto.
CON. (*al oso.*) Con gran discrecion
mi saco de noche, sombrero y sombrilla
lleva, y ten cuidado de la habitacion.
(*el oso se entra en el cuarto.*)
CAN. Condesa.... (*saludando.*)
PER. (*id.*) Condesa!...
CRIS. (*id.*) Condesa!...
MON. (*id*) Condesa!..
CAN. La beso las plantas.
PER. Estoy á sus pies.
CRIS. Me pesa dejarla...
MON. Dejarla me pesa.
JUAN. (La temen!... Cobardes!...)
CON. Me dejan! A qué e[s]
esa fuga?

ESCENA VIII.

LA CONDESA, DON JUAN.

JUAN. Temor vano
en su corazon impera;
mas yo con su ausencia gano,
y en contemplarla me afano.
CON. (Es galan!)
JUAN. (Es hechicera!)
CON. Y usted, no siente terror
ante esa fiera terrible?
JUAN. Si un sentimiento mayor
no me prestára valor,
que le sintiera es posible.
Pero embargada la mente
con tan dulce sentimiento,
pánico terror no siente.
CON. (Oh, que es galan y valiente!)
JUAN. (Es de belleza un portento.)
CON. No sé si juzgar sincera
su protesta.
JUAN. No se asombre
si la hablo de esta manera...
Quien domestica á una fiera,
ay! que no hará con un hombre?
La que manda á su albedrio
en el instinto salvage
de un animal tan bravio,
la que asi doma su brio
y humilla asi su corage;
la que tal fuerza y pujanza
rinde á sus pies por despojos
sin temor á su venganza:
la que tal victoria alcanza
con las armas de sus ojos,
bien puede en su gentileza
llevar las almas en pos:
triunfa en la naturaleza
despues del poder de Dios,
el poder de la belleza.
CON. Y usted, como otro don Juan
Tenorio, al culto segundo
dedica todo su afán.

UAN. La belleza es el imán
mas poderoso del mundo.
Los ángeles en el cielo
aman de Dios el poder...
y á los hombres en el suelo
no nos queda mas consuelo
que el amor de una muger.
ON. Pero esa muger...
UAN. La vemos
por vez primera, y la amamos
ON. Tan pronto? ..
UAN. La conocemos
desde que razon tenemos.
ON. Por qué?
JAN. Por que la soñamos.
Crecen dos palmas distantes,
y á pesar de estar ausentes,
entre las alas flotantes
de los céfiros errantes
se mandan besos ardientes,
y asi en placeres risueños
sucede con nuestras almas,
forman amantes empeños,
porque se hablan entre sueños
el lenguaje de las palmas.
N. Mucho se nota en verdad
su amorosa embriaguez.
AN. Es que la felicidad
de mi sueño, es realidad,
condesa.
N. O insensatez!
AN. Mal se empeña en destruir
mis ensueños de ventura,
quien me hace grato el vivir
tan solo con presentir
los rayos de su hermosura.
N. Revelan tenaz empeño
tan amantes espresiones..
Soy por ventura el diseño
de la diosa de su sueño?
N. Oh! Si.
N. Tristes ilusiones!
N. Ilusiones!
N. Caballero!
(Voy á probar su fiereza.)
Ya que me habló usted sincero,
tambien responderle quiero
con un rasgo de franqueza.
Yo he nacido destinada
á sufrir funesta suerte;
de luto y llanto cercada,
yo no puedo ser amada
porque mi amor da la muerte.
Ya de ilusiones desnuda,
el caliz hasta las heces
bebi del dolor... soy viuda...
N. Eso á mi pasion ayuda.
. Es, que he enviudado tres veces!
N. Tres veces!
. Mi suerte impia
devorando entre gemidos,
vivo de noche y de dia...
Mireme usted... quién diria
que yo he muerto á tres maridos!
N. Señora! (*con terror.*)
. Soy la sirena
que del fondo de los mares
sale á cantar en la arena;
mi voz al alma enagena,
pero matan mis cantares.
Y soy el árbol pomposo
que protegiendo una alfombra
de fresca yerba, amoroso
brinda con dulce reposo,
para matar con su sombra.
Soy la flor que en la colina,
entre rizos se desata
ante el aura matutina,
cuya belleza fascina,
mas cuyo perfume mata.
Estó mi labio le advierte,
no ambicione usted mi amor
si estima en algo su suerte,
porque á un tiempo dan la muerte
arbusto, sirena y flor.
JUAN. La muerte!... Venga en buen hora,
con tal que en su seno hermoso
la sienta herirme.
CON. (Me adora!)
JUAN. Venga la muerte, señora?
CON. Silencio!... Se acerca el oso.

ESCENA IX.

Dichos, EL OSO, *con un vaso de agua y un azucarillo, que presentará á la condesa.*

CON. (*tomándole.*) Gracias, Fierabras; has puesto
todo en su lugar? (*señas de aprobacion del oso*)
JUAN. (Me admira
cuanto á esta muger rodea!
CON. Gusta usted? (*á don Juan.*)
JUAN. Gracias.
CON. (*dando el plato al oso despues de beber.*)
Seria
indiscrecion el pedirle
permiso?... Con la fatiga
del viage, me siento débil,
y descansar me precisa.
JUAN. Condesa, ya sabe usted
que soy su esclavo.
CON. Esas sillas
(*al oso indicándole donde han estado sentados.*)
pon en su lugar. (*á don Juan.*) A Dios,
caballero.
(*el oso coge las sillas y las coloca en su sitio.*)
JUAN. Me domina
la emocion; yo necesito
que me ame.... suerte enemiga!
(*quiere entrar, pero el Oso toma un aspecto amenazante colocándose en el dintel de la puerta.*)
El oso guarda la puerta
y no puedo entrar; daria
por ser oso diez mil reales,
veinte mil...
(El oso mira con cautela á todos lados, y cuando se convence de que nadie le vé, se quita la supuesta careta de oso.)
BLAS. Si en tanto estima,
señor don Juan, este trage,
aqui está.
JUAN. Qué es lo que miran
mis ojos? Blas! Tú eres Blas,
el desertor?
BLAS. No lo diga
usted tan alto, no lo oigan
y me atrapen.
JUAN. No, descuida.
BLAS. Y usted no habrá descuidado..

Juan. Qué?
Blas. La demanda mia,
mi indulto.
Juan. No tal; espero
de un dia á otro noticias,
y confio en la amistad
con que el general...
Blas. Me anima
la confianza de usted;
pero este estado fatiga,
y no es para mucho tiempo.
Juan. Ahora es preciso me digas
quién es tu señora.
Blas. Es
una condesa muy rica,
huérfana de padre y madre,
y á lo novelesco adicta;
y dueña de sus acciones,
de alma imperiosa y altiva,
concibió hacer un viaje
de incógnita.
Juan. Me maravilla
su resolucion; y tú,
con qué motivo su pista
siguiendo vas de ese modo?
Blas. De esta manera se libra
de mil y mil importunos
que con su amor la fastidian;
y por temor á la fiera,
cuyo papel me destina,
los pegajosos amantes
de su lado se retiran.
Yo entretanto en este trage
logro asegurar mi vida,
y burlo á los que me buscan,
viniendo á ver á Juanita.
Juan. A la criada?
Blas. Cabal;
es mi novia.
Juan. Y buena chica!
Con que es viuda la condesa,
de tres maridos?
Blas. Pamplinas!
Soltera.
Juan. Cielos! Qué escucho?
Blas. La verdad.
Juan. Y ella decia
que su amor daba la muerte!
Blas. Esas y otras tonterias
por el estilo la gustan,
y se distrae y olvida
su esplin.
Juan. Te engargo el silencio,
y yo veré, condesita,
si conmigo te diviertes.
Tu prudencia me es precisa.
Blas. Qué no haré yo por el hombre
que me va á salvar la vida?
Juan. Muy bien, Blas.
Blas. Se escucha gente,
y si me ven, me fusilan.
Juan. Tropa armada! (*asomándose á la parte del fondo.*)
Blas. Dios me ampare!
Será el sargento Barrigas.
(*se pone otra vez la careta de Oso y se coloca á la puerta de la habitacion de la condesa.*)

ESCENA X.

Dichos, el Sargento Barrigas *y cuatro soldados ar mados. Empieza a anochecer.*

Juan. (*al oso.*) No tengas miedo; ese trage
te librará de ellos.
Bar. (*al fondo á los soldados.*) Alto!
Calen bayonetas! arr!
Ahora cada uno en su cuarto
entre, y registrarlos bien;
donde se le halle, un balazo...
deshaced todas las camas,
descerrajad los armarios,
y si se le encuentra, plun...
Ea, adelante, muchachos.
(*se adelantan los soldados y entra cada uno en cuarto. Barrigas se pasea con agitacion.*)
Juan. A quién buscais?
Bar. Nada menos
que á un desertor, á un soldado
perdona-vidas, lancero
del escuadron del relámpago.
Juan. Pues me parece, Sargento,
que no le encontrais.
Bar. Mil diablos
carguen con él.
Juan. (*al oso.*) Disimulo;
ya hablaremos mas despacio.
(*se entra en su cuarto.*)
Bar. Una petaca! Me viene (*acercándose á la me:*
bien para hechar un cigarro. (*volcándola*
Anisitos! Comeremos. *la man*
Confites... (*come.*) y no estan malos;
me vienen como pedrada
en ojo de boticario,
despues de haberme comido
la perdiz. (*viendo al oso.*) Vaya un perrazo
parece un oso. Qué es eso?
(*viendo salir á los soldados.*)
A nadie habeis encontrado?
Soldados. No señor.
Bar. Armas al hombro.
Marchen, paso redoblado. (*se van.*)

ESCENA XI.

Juanita, *apareciendo en el fondo,*

Jua. Pobre Blas! La Virgen Santa
te proteja!
Blas. Vida mia!
(*quitándose la cabeza y corriendo á ella.*)
me protegerá.
Jua. Qué veo!
Eres tú, Blas?
Blas. Si, Juanilla;
Blas, que cada vez te adora
con mas ansias y fatigas.
Jua. Con que no eres oso?
Blas. (*poniéndose la cabeza.*) No.
Venga un abrazo. (*se abrazan.*)
Can. (*con un organillo al fondo.*) Qué miran
mis ojos! El oso y Juana
abrazados!
Jua. (*al oso.*) Soy perdida!
Disimulemos.
Can. (*alto.*) Socorro!
Qué idéa tan peregrina!
En el telon de la Cruz
puso estos versos Zorrilla.

Probemos. (*toca el organillo.*)
(El oso abre los brazos y se va á echar á los pies de on Canuto: Juanita hecha á correr por el fondo.)
Ya le amansé.
(*dice con entonacion gravemente ridícula.*)
La música las fieras domestica,
y en nuestro corazon de las pasiones
los salvages instintos dulcifica:
he aqui demostradas las razones
que el gran poeta en el telon esplica.
(*sigue tocando y cae el telon*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

JUANITA *desde la puerta de la habitacion de la Condesa.*

LAS. (*dentro.*) Juanita, que nadie en tienda
este misterio.
UA. No, no.
LAS. En ello me va la vida.
UA. Y en tu vida está mi amor.

ESCENA II.

JUANITA, DON CANUTO.

AN. Aqui dirá... (*con un libro en la mano: leyendo*)
UA. Don Canuto!
Ten cuidado.
LAS. Alerta estoy.
AN. Oh! mi adorada Juanita!
(*iendo á Juanita y guardando el libro debajo del brazo.*)
UA. Veo que no está usté en voz;
la tiene ronca.
AN. Es por tí:
por ti, refulgente sol,
por ti padezco ictericia,
reumatismo.. y asma y tos.
UA. Eso traerá fecha larga..
AN. Desde el punto en que clavó
en mi sus dardos Cupido.
UA. Padeció usté el sarampion?
AN. Ay Juanita! En este pecho
arde el fuego abrasador
de un volcan.
UA. Pues agua en él.
AN. Te empeñas en ser feroz?
Quieres dar con estos huesos
en el frio panteon?
UA. Quiero que usted no sea mosca.
AN. Yo fuera tu ruiseñor.
UA. Qué libro trae usté ahi?
AN. Es la obra de Buffon.
UA. Asi bufa usted de fuerte.
AN. Aqui demuestra el autor
de todos los animales
los instintos.
UA. Y encontró
lo que dice de usted?
AN. Eres
una arpia.
JUA. Y usted?
CAN. Yo?
Un tórtolo, un boquirubio
cariñoso...
JUA. Y coqueton.
(*aparece al fondo el Sargento Barrigas leyendo una carta muy distraido.*)
El Sargento!
CAN. Mala bomba!
Dime, Juanita, por Dios,
esta noche cuando todos
descansen, vendrás?
(*el oso á la puerta de la habitacion de la Condesa ruge*)
JUA. Rugió
el oso; ya le contesta.
CAN. Este animal es feroz:
será preciso traer
el organillo, y al son
de su delicada música
se tornará á mi favor.
Siempre en medio de mi dicha
se atraviesa.
JUA. Es un leon
dispuesto para mi guarda.
CAN. Oso maldito! A este amor
que siento, responderas? (*ruge el oso.*)
JUA. Responderé con un no.
CAN. Y no vendrás esta noche?
JUA. (Me burlaré del simplon.) (*aproximándose al oso.*)
Si usted no fuera atrevido ..
y con buenos fines...
CAN. Yo
te prometo...
SAR. (*mirando la carta.*) Bien está.
JUA. A las once.
CAN (*el oso vuelve á rugir.*) Bien!
SAR. (*entrando.*) Bribon!
Si él se escapa de mis garras...
Un prófugo!
(*el oso se entra en la habitacion de la Condesa.*)
JUA. (Santo Dios!)
CAN. Te vas, lucero?
SAR. (*á Juanita*) Juanita,
Juanita, Juanita? Yo...
JUA. Qué?
SAR. Nada, nada.
CAN. Entendido,
no asuste usted con su voz
de unicornio á esta doncella,
buen Barrigas.
SAR. Servidor.
JUA. No me asustan los vigotes
de los soldados.
SAR. No?
JUA. No.
SAR Juanita, Juanita.
CAN. Seor
sargento, tenga usted modos.
SAR. Los tengo, y espero...
JUA. Voy
á decir á los señores
que vendrá á la reunion
de esta noche la condesa.
SAR. La condesa?
JUA. Si señor.
SAR. Y algun otro convidado
no asistirá á la funcion?
JUA. Vendrá quien quiera venir.
CAN. Y tú? (*á Juanita.*)
JUA. (*á don Canuto.*) Qué he de hacer?

CAN. Adios.

(Juanita se va; don Canuto la sigue hasta la puerta; el sargento vuelve á sacar la carta y lee y declama aparte, asi como los versos que dice don Canuto serán aparte y unto á la puerta del fondo.)

ESCENA III.

El SARGENTO, DON CANUTO.

SAR. *(leyendo.)* En la casa que usté habita
se halla oculto el desertor,
y le esconde la criada
porque es su novio. (*declama.*) Bien.
CAN. (*á la puerta del fondo.*) Oh!
Soy el hombre mas dichoso
que existe.
SAR. (*leyendo.*) Y el camastròn
anda con raro disfraz.
(*declama y guarda la carta.*)
Pobre Blas si con él doy!
Queda viuda la doncella
de la casa; el tunanton
por fuerza la habla de noche;
les observaré.
CAN. Venció
la fuerza del raciocinio,
la elocuencia del amor.
SAR. De esta hecha soy dichoso.
(*dirigiéndose á don Canuto.*)
CAN. Amigo, dichoso soy.
(*encontrándose con el sargento.*)
SAR. Yo hago esta noche mi suerte.
CAN. Y yo tambien.
SAR. Del complot
es usted?
CAN. Soy la ventura
mas refinada; el leon
que llega, vé, toca y vence.
SAR. Compadre, compadre, y yo?
Diez sargentos no han logrado
lo que voy á alcanzar hoy.
CAN. Acaso mas de doscientos
con fervorosa pasion
han cercado el baluarte
inútilmente; el fagot,
con sus delicados tonos
y su dulcísimo son,
no podrá hallar armonias
para entonar el precoz
triunfo que Canuto alcanza
en esta grata mansion.
SAR. Pues yo he de cantar mi triunfo
á redoble de tambor,
y con el plan, rataplan,
y el monótono uno, dos,
(*remedando las voces de marcha militar.*)
pasearé por las calles
mas altivo que un Neron.
CAN. Cuénteme usted lo que espera.
SAR. Esto es un secreto atroz,
en que están interesados
mi prudencia y mi valor.
Yo soy discreto y no puedo
revelar nada por hoy.
Usté acaso su aventura
podrá decirme...
CAN. Quién, yo?
Usted me conoce á mi?
Bajo la capa del sol
no hay hombre mas comedido,
mas reservado en amor:
y aunque á mi se me conceda
en pago de mi pasion...
SAR. Alguna cita...
CAN. (*tapándole la boca.*) Silencio!
Yo no publico el favor
que me dispensa una dama,
aunque me aspen; fui y soy
modelo de caballeros
en prudencia y discrecion.
SAR. Yo en mi servicio lo mismo:
si persigo á un desertor,
y me dicen que está aqui,
no habrá cuidado que yo
revele á nadie el secreto.
Yo soy el mas previsor
y cauto entre los sargentos
de todo mi batallon.
CAN. Hombres como usted hay pocos.
SAR. Y cómo usted?
CAN. Como yo?
Dios nos cria.
SAR. (*riendo.*) Qué verdad!
(*se dan las manos en señal de amistad.*)
CAN. Silencio; la reunion.

ESCENA IV.

Los mismos, DON CRISPULO, DOÑA MÓNICA, DON PERFECTO, *que la trae del brazo.*

CRIS. Juanita, traeme el té
cuando me recoja.
JUA. (*desde fuera.*) Bueno.
CRIS. Felices noches, señores.
SAR. Muy felices, compañeros.
(*don Crispulo habla con el Sargento y don Canuto se dan la mano y se demuestran afectuosa amistad.*)
PER. Siempre su hermano de usted
(*á doña Mónica.*)
se opuso á su casamiento?
MON. (*id.*) Siempre: asi mi juventud
la pasé.
PER. (*id*) Eso no es cierto;
aun es joven, está bella,
y puede...
MON. Con que yo puedo?..
CRIS. Mientras que viene don Juan
y la Condesa, podemos
jugar...
MON. Es verdad, Barrigas,
usté y Crispulo...
SAR. Al momento;
el dominó me entretiene.
MON. Don Canuto...
CAN. Yo no juego.
Voy á leer.
(*se sienta enfrente, abre un libro y empieza á hojearle.*)
PER. Y nosotros,
si usted gusta, les veremos. (*á doña Mónica.*)
MON. Perfectamente. usté aqui.
(Don Crispulo y Barrigas se ponen á jugar al dominó; próximos á ellos doña Mónica sentada y don Perfecto en pié á su lado.)
PER. La pólvora junto al fuego. (*á doña Mónica.*)
SAR. Nueve tantos; ya son veinte.
CRIS. Muy mala fortuna tengo.
PER. Le sucede á usted, don Crispulo,

lo que á mí; yo siempre pierdo.
MON. Pero hay un refran que dice,
que el desgraciado en el juego
es venturoso en amores.
(*mirando con ternura á don Perfecto.*)
PER. Es la suerte que yo espero. (*á doña Mónica*)
MON. Imprudente! (*á don Perfecto.*)
CAN. (*ojeando el libro.*) El elefante,
el avestruz, el camello.
PER. (Veinte mil duros en fincas...
es un glóbulo perfecto.
Es fea y vieja, es verdad,
pero veinte mil...)
MON. Suspenso
le encuentro á usté.
PER. Y qué he de hacer
si al lado de usted me encuentro?
Ese adorno tan sencillo
la hace á usté un rostro hechicero.
MON. No me mire usted asi. (*con coqueteria.*)
PER. Zalamera!
MON. Don Perfecto!
Ay! si viera usted, doctor, (*alto.*)
qué mal estoy de los nervios!
PER. Un globulito?
MON. Corriente:
no hay médico mas discreto
ni mas sabio.
PER. Eso es favor.
MON. Favor, doctor? Nada de eso. (*con zalameria*)
PER. (Como que poseo un título
sin haber un libro abierto.
Es el saber.)
CAN. (*leyendo.*) Del jumento. (*pasa otras hojas.*)
Capitulo treinta y seis.
Del oso blanco, (*hojeando.*) del negro.
(*se levanta y coge del brazo á don Perfecto.*)
Doctor, el oso.
PER. Está bueno!
Déjeme usté en paz?
CAN. El oso,
el oso, está usted?
PER. Qué estremos!
(*don Canuto vuelve á sentarse donde estaba.*)
CRIS. Doctor, leyó usted el parte
de este mes? Sesenta enfermos
mas que el anterior.
PER. No es mucho.
si siguen esos zopencos
de alópatas con su ciencia;
son el azote mas fiero
que Dios ha enviado al mundo
para castigo de necios.
El dia en que los anises
cundan en el universo,
nadie morirá de males,
todos morirán de viejos.
MON. Y cuándo ese suspirado
dia llegará?
PER. Muy presto,
pues ya se anuncia triunfante
la gran verdad de los nuestros.
CRIS. La estacion que atravesamos
es fatal á los enfermos.
PER. Diré á usted; el equinocio,
segun demuestra Galeno,
es la época en que los astros
redoblan sus movimientos.
Y asi como los mortales
cuando sentimos un fuego
que nos consume, salvar
(*mirando á doña Mónica con afectacion.*)
los obstáculos queremos
que á nuestro paso se oponen
para lograr los deseos;
asi los astros se esfuerzan
para romper ese dédalo
en que giran, y se mueven,
y se cruzan, y...
CRIS. Ya entiendo.
PER. (Pues es mas feliz que yo,
que maldito...)
MON. Qué talento!
PER. La naturaleza toda
es una Babel; los vientos
que despojan á los árboles
de sus ramages, á inmenso
número de séres quitan
tambien el vital aliento.
La gragea previsora
sabiendo tales efectos,
se adelanta, se antepone
á los rigores severos
de la estacion, y á torrentes
derrama con su misterio
la salud, que marcha envuelta
en cualquier glóbulo de estos. (*saca la petaca*)
No hay hoy una enfermedad
que nosotros no curemos;
y en cuanto nos presentamos,
no hay recóndito deseo
que no se consiga al punto
con esto.
CAN. (*leyendo.*) En jaula de hierro
coloca á estos animales,
mas que una hiena sangrientos.
PER. Quieren ustedes tomar?
(*con la petaca abierta.*)
CRIS. Venga. (*tomándolo.*) Dos duros le debo.
PER. Quién repara en pequeñeces?
Que le haga á usted buen provecho.
Este para su hermanita.
(*colocándoselo en la boca.*)
(Qué boca!) Señor sargento,
si usted probarlos desea,
verá amenguado el inmenso
y voluminoso exófago...
SAR. A mi no me hacen efecto;
pero si no saben mal,
venga un puñadito de ellos.
PER. Un puñado!
SAR. Si.
PER. Qué dice?
Con los que un dedal pequeño
puede contener, habria
para dar muerte á un ejército.
CAN. (*leyendo.*) Si estos animales llegan
á habitar bajo cubierto,
dañan mas que la langosta.
CRIS. Barrigas, le gané el juego.
BAR. (*á Perfecto.*) Pues yo sé quien se comió
los que ayer se le perdieron,
y eran muchos mas.
PER. Qué escucho?
MON. Se morirá?
PER. Sin remedio.

Reventará como mina
á quien se la aplica el fuego.
BAR. Canario!
PER. Eso es infalible;
á los dos minutos muerto.
BAR. (*riéndose.*) Y dígame usted, doctor,
nunca fallan los efectos
de tan eficaz grajea?
PER. Jamás, jamás.
BAR. Pues yo creo
que la mina no rebienta.
PER. Qué dice usted?
BAR. Que está bueno
y coloradote y sano
quien tragó esos embelecos.
PER. No puede ser. (*aturdido.*)
BAR. Que no puede?
Pues yo rollizo me encuentro.
PER. Luego fué usted, desgraciado?
BAR. Yo, yo mismo, y no me altero.
PER. Tranquilo esté usted. (*con énfasis.*)
BAR. Lo estoy.
PER. Mas no crea, hombre indiscreto,
que deba á la ineficacia
de los anises...;
MON. Qué miedo!
PER. Usted no ha muerto, Barrigas,
porque los tomó revueltos,
y unos sirvieron de tósigo
y otros de contraveneno.
CAN. (*leyendo.*) Lord Selesburri tenia
uno del norte, muy fiero,
y pudo domesticarle,
pero con tales esfuerzos,
que entre las garras del oso
dejó un pié y un brazo enteros.
Cáscaras! (*representando.*)
PER. (*ap. á doña Mónica.*) Si usted quisiera
concederme hoy un momento
de audiencia.
CRIS. Señor Barrigas,
se distrae usted?
BAR. Ya entiendo,
pero el cuento del doctor
me hace reir... Este juego
no le gana usted.
MON. (*á don Perfecto.*) No observa
que mi recato...
PER. (*á doña Mónica.*) Yo observo
que si amor tiene cabida
en ese sensible pecho,
cuando todos se retiren
vendrá usted aqui.
MON. (*id.*) Ya veremos.
PER. (*id.*) A oscuras, en las tinieblas
no hay rubor.
MON. (*id.*) Ay! Don Perfecto,
no vé usted que compromete
mi virginal pensamiento?
Una doncella...
CAN. (*cerrando el libro.*) Arre allá,
lleve el diablo...
PER. (*á doña Mónica.*) Satisfecho.

ESCENA V.

Los mismos, don Juan.

JUAN. Bien por la tertulia, bien.
MON Muy buenas noches.
TODOS. Muy buenas.
JUAN. Veo, que esto está animado.
MON. En viniendo la condesa
lo estará mas.
JUAN. Va á venir?
PER. Al instante.
JUAN. (Quién pudiera
librarse de estos moscones
y hablar á solas con ella?)
MON. Sabe usted que don Perfecto
va á cantar?
CAN. (*mirando á su reloj.*) (Las diez y media.
Qué pesados!)
JUAN. Y qué canta?
(Oh Dios que feliz idea!)
MON. Los espárragos trigueros,
y luego la molinera.
PER. Cuando una dama suplica...
JUAN. Oh, si una dama lo ruega?
CAN. Usted canta? (*á don Perfecto.*)
MON. Que si canta?
Como un ruiseñor.
PER. No crea
que soy un Moriani.
CAN. Creo,
que es cantor de la grajea.
JUAN. Y ustedes saben, señores,
(*con gran misterio.*)
qué muger es la condesa
para esperar que aqui asista
y alterne aqui?
PER. Quién es ella?
(*El sargento Barrigas deja el juego y se viene com todos à oir á don Juan, á quien le escuchan con interés.*)
BAR. Tal vez será alguna prófuga?
JUAN. Si prófuga no mas fuera?
MON. Qué dice usted?
CRIS. Va, son bromas
de don Juan.
JUAN. Bromas muy serias.
Esa señora ha enviudado
tres veces...
MON. (Dichosa ella!)
TODOS. Tres veces!
JUAN. Y se la acusa
de crímenes ..
MON. De manera
que si es solo el enviudar
su crimen...
JUAN. (Qué tal, la vieja?)
Esa muger es el cólera;
mata cuanto toca, y seca
con su mirada á los seres
hasta dejarlos como esta
hoja de parra.
CRIS. Don Juan,
eso es de veras?
JUAN. De veras.
Lo mismo que la serpiente
de Cascabal, atrae su presa
con su mirada y su aliento,
con su voz y sus ternezas.
BAR. Mejor fuera fusilarla
sin fórmulas, ni...
MON. Qué hiena!
(*á don Perfecto.*) No vaya usted á acercarse
á semejante pantera.
PER. (*á doña Mónica.*) Yo me acercaré tan solo

á mi idolatrada prenda.
UAN. Han visto ustedes el oso
que en su compañia lleva?
Pues es porque no hay un hombre
que acercarse á ella se atreva,
y á faltas de un buen criado
la sirven solo las fieras.
AR. Qué atrocidad!
ON. Me horripilo
al pensar que aqui pudiera...
y ahora me hace usted caer...
AN. Ha caido usted en la cuenta?
ON. Si señor; no han advertido
ustedes que hay en aquella
mirada, un fondo vidrioso
como tiene la pantera?
ER. Es verdad.
AR. Tiene razon.
JAN. Pues yo que apetezco estremas
aventuras, y que busco
el peligro en las contiendas,
prometo seguir su pista
sin temor y sin prudencia.
ON. No sea ested temerario!
AR. No haga usted el calavera,
que la vida es muy querida!
ER. Don Juan, por si usted se arriesga
á seguir esta aventura,
tome algun glóbulo.
JAN. Venga.
ER. Ahora quedo mas tranquilo.
JAN. Yo tambien. (*riendo.*)
AR. (Este babieca
con sus glóbulos pretende
curarlo todo en la tierra.)
RIS. Qué muger! Qué muger!
ON. Vamos,
se ven cosas...
ODOS. (*horrorizados al presentarse la Condesa.*)
La Condesa.

ESCENA VI.

Los mismos, LA CONDESA.

ON. Señores, soy muy dichosa
en aceptar el convite.
(Doña Mónica se abanica fuertemente, don Perfecto ;ita el pañuelo como para preservarse del álito de la ondesa: don Crispulo se tapa la cara con un paññelo; on Canuto le vuelve la espalda; Barrigas se va á la puerta del fondo, y don Juan aparece en primer término recibiéndola con galanteria.)
UAN. Condesa, muy bien venida.
AN. (Vade retro!)
RIS. Cual me aflije
hoy la tos. (*tosiendo.*)
ON. Y á mi el histérico...
Con permiso...
AR. (Como enviste
á todos con su mirada.)
Señora... (*saludándola con mil contorsiones, y se vá por la puerta del fondo.*)
AN. Yo... (Como huele
á azufre; cierro la puerta.) (*se entra en su cuarto, saludando grotescamente.*)
ER. (Que yo tenga miedo y tiemble!)
UAN. (*á don Perfecto.*) No canta usted, don Perfecto?
ER. No estoy en voz; la laringe
no me deja...
CON. Mas... qué pasa?
Estos señores...
MON. (Qué sierpe!
Cómo se aproxima... Fugite!)
PER. Hasta los once. (*á doña Mónica.*)
MON. No teme?
Señora... (*retirándose con ademan grotesco.*)
CRIS. Señora, (*id.*) beso
los pies de usted. (*se entra en su habitacion.*)
CON. Me sorprende
tal groseria.
PER. (*marchándose por el fondo.*) Soy suyo!
CON. (*irritada y dirigiéndose á don Juan.*)
De dónde sale esta gente?

ESCENA VII.

LA CONDESA, DON JUAN.

JUAN. Eso esplicacion reclama.
Toda esa gente sencilla
se aturde y se maravilla
viendo á una elegante dama,
que tiene con placer grato
como manso corderillo,
á un oso por falderillo
y á un tigre feroz por gato.
CON. Les causo miedo?
JUAN. Asombrada
está esa jente.
CON. De veras?
JUAN. Ver que obedecen las fieras
á una mano delicada;
saben que poder tan fuerte
tiene usted, y tan sombrio,
que con su contacto frio
á cuanto toca da muerte;
quién, señora, quién prescinde
del destino que á usté inspira,
si agosta lo que ustèd mira
y si lo que quiere rinde?
CON. Si cuanto yo miro y toco
perece, porque usté ahora
se halla aqui?
JUAN. Porque, señora,
no me asusto por tan poco.
CON. El funesto poder mio
no causa en usté impresiones?
JUAN. Hay muy pocos corazones
templados como está el mio.
Yo sé que con aficion,
por instinto delicado,
busca el corderillo el prado
y los bosques el leon;
y el hombre la sociedad
y el pájaro la enramada,
el pez el agua salada
y el monje la soledad;
por eso yo, turbulento,
en mi vida de placer,
buscando voy la mujer
que mi destino sangriento
me prepara; si yo viera
en medio de mi camino
ese ser, que mi destino
me elige por compañera,
le ofreciera decidido
mi vida...
CON. Y si esa mujer?..

JUAN. Qué es lo que ella podrá ser
que no sea yo ó haya sido?
CON. Causa usted en mi alma, fria
impresion.
JUAN. Eso es por qué
yo sé la historia de usté
y usted no sabe la mia.
CON. Si usté á contarla se apresta
con la franqueza que yo,
tendré gusto...
JUAN. Por qué no?
Señora, mi historia es esta.
Naci de elevada cuna,
y en órgias y en emociones
agoté las impresiones
con febril gozo una á una.
Pronto huérfano quedé;
con vicio y cabeza vana,
sin recordar el mañana
mis haciendas derroté.
Cuando me quise enmendar
estaba ya empedernido;
me hice en la tierra bandido,
despues corsario en la mar.
Alli tuve varios nombres,
y era mi delicia insana
el beber la sangre humana
en los cráneos de los hombres.
CON. Como Hán de Islandia? Recelo
segun lo que oigo...
JUAN. A ese fué,
señora, á quien adopté
por mi seductor modelo.
Despues de estas carabanas
en Alemania vivi;
presa me hicieron alli
de su amor las alemanas.
Alli agoté hasta las heces
el placer con rumbo y gracia;
pero tuve la desgracia
de ser viudo cinco veces.
CON. Dos mas que yo?
JUAN. Si señora.
CON. Desgracia que yo comprendo!
JUAN. Ah! parece que estoy viendo
sus esqueletos ahora.
El dia del desposorio
lograba un triste trofeo,
y el tálamo de himeneo
era el lecho mortuorio
de mi mujer. Sacrificio
que las gentes no alcanzaban;
y en los pueblos me llamaban
envenenador de oficio.
Para templar mi sombrio
destino pasé á Turquia:
me hice turco.
CON. Todavia
hay mas?
JUAN. Y despues judio.
CON. Aventuras peregrinas!
JUAN. Despues á la China fui
y me prendé loco alli
del breve pié de las chinas.
CON. Y alli tambien...
JUAN. Me hice chino.
Y aunque el recuerdo me aflija,
me desposé con la hija
de un mandarin: el destino
tan poco quiso ceder!
CON. Destino cruel!
JUAN. Sangriento!
La noche del casamiento
cadáver fué mi muger.
Ay que pesar tan profundo
alli mi pecho sufrió!
CON. Veo que entre usted y yo
dejaremos yerto al mundo.
JUAN. Despues...
CON. Hay mas?
JUAN. No lo olvido!
Me enterraron!
CON. Vivo!
JUAN. Si:
es ley enterrar alli
con la muger al marido.
Ya en el sepulcro, á vagar
empecé por la mansion
del lúgubre panteon:
cuando divisé la mar
por un ahujero...
CON. Suerte
inesperada!
JUAN. Querida!
Volvi otra vez á la vida
dejando el lecho de muerte.
Me lancé al mar, vi unos botes
que en aquel golfo vagaban;
sabe usted quiénes mandaban
en ellos? Los otentotes.
CON. Jesus!
JUAN. Me hicieron su presa,
y trataron de engordarme...
CON. Y para qué?
JUAN. Para asarme
y ser manjar de su mesa.
Una noche que el furor
me prestó nuevos destellos,
maté diez cafres de aquellos.
CON. Cómo?
JUAN. Con un asador.
Me escapé! Tomé una nave
de juncos, y nuevamente
me abandoné á la corriente
de aquella mar.
CON. Paso grave
y terrible.
JUAN. Con febril
ardor visité las zonas,
y vi el pais de las monas
y la corte del mandril.
Y por fin, para acabar,
porque la historia es muy larga
y su recuerdo me embarga,
reasumo.
CON. Si, sumar
debe usted ya.
JUAN. Sumaré.
Hácia el Africa parti,
y alli renegado fui
entre los moros de Fé.
Despues pasé á la Inglaterra,
y sin perder mi arrogancia,
di un paseo por la Francia
y de alli vine á esta tierra.
Y aqui con torba emocion
vegeto sin descansar,
hasta que llegue á encontrar

la muger que el corazon
busca.
ON. Y qué?
CAN. Sigo sus huellas.
Quiero, sin frases ni nombres,
muger que mate á los hombres
como yo las mato á ellas.
ON. Veo que es usted, amigo,
mas que Tenorio en el suelo.
JAN. Tenorio era un rapazuelo
para hombrearse conmigo.
ON. Es usté un hombre terrible.
JAN. En eso fundo mi gloria.
ON. Me ha seducido la historia
á fuer de muger temible.
Será usted mi amigo? (*la Condesa le tiende la mano que él acepta con efusion.*)
JAN. Sea.
(*ap. al besarla la mano.*) Qué contornos tan perfectos.
ER. Oh prodigiosos efectos
de la sublime gragea.
(Apareciendo en la puerta del fondo, y viendo á don Juan que besa la mano de la Condesa.)
ON. Mi pecho queda orgulloso
de este encuentro temerario.
Yo pensaré en el corsario.
(*retirándose á su habitacion.*)
JAN. (*retirándose á la suya.*) Y yo en la dama del oso.

ESCENA VIII.

DON PERFECTO, *despues* DON CANUTO, *el Oso*, DOÑA MÓNICA *y el* SARGENTO, DON CRISPULO, JUANITA, DON JUAN *y la* CONDESA.

ER. Se fueron; mato la luz (*la apaga.*)
y espero á mi prometida.
(Empieza á andar a tientas por la habitacion. Dá las ce un reló. Don Canuto sale con mucho misterio de habitacion. Todos hablarán por lo bajo y con reserva sta que la situacion indique lo contrario.)
Las once! No tardará.
AN. Ya es la hora; voy mi dicha
á tocar.
ON. Perfecto!
ER. Estoy
aqui.
AN. Oigo pasos! Juanita...
LAS. (*remedando la voz de muger.*)
Don Canuto, vengo á verle.
Será usted? (*le dá una zarpada en la cara.*)
AN. No seas arisca;
me has estropeado las muelas.
LAS. Jesus! con una caricia.
ON. (*á don Perfecto.*) No me ruborice usted.
Mi mano...
(*que estarán al otro lado de la habitacion.*)
ER. Mano bellisima,
permitame usted que un ósculo.....
(*El oso se atraviesa y le alarga una mano, que don Perfecto besa con efusion.*)
ON. Ay don Perfecto!
ER. (*besando.*) Divina!
Qué suavidad! (Tiene cerdas
en su cutis.) (*el oso vuelve al lado de don Canuto.*)
AN. Te retiras?
LAS. Como no soy señorita?

MON. Quiera ó no quiera mi hermano,
suya seré.
PER. Qué delicia!
CAN. Vales mas que ellas; tu mano
es la octava maravilla
del arte... dónde la ocultas?
BLAS. Aqui. (*le dá la garra.*)
CAN. Venga. (*besando con ardor.*)
Preciosisima!
(Es una mano peluda.)
BLAS. Ay don Canuto!
CAN. Juanita! (*el sargento abre la puerta del foro y entra.*)
BAR. Llama á Juanita; aqui está;
hoy no te me vas. (*el sargento sale por el foro en mangas de camisa con chacó, y el sable atravesado*)
PER. Impia!
Ni una concesion.
MON. (*con zalamería.*) Perfecto! (*el oso se aproxima y dá á don Perfecto una zarpada en la cara.*)
PER. Jesus! Me rompió la crisma.
Es una mano de hierro.
MON. Doctor!
BLAS. (*junto á don Canuto.*) Don Canuto!
PER. (Arpia!)
CAN. Dónde estás?
BLAS. Aqui. (*el sargento anda de puntillas con el sable desenvainado de un lado para otro*)
BAR. Se acerca...
(*don Crispulo sale de su habitacion con bata y con gorro de dormir.*)
CRIS. No me traen el té. (*llamando.*) Juanita!
BAR. Aqui está! Ya le atrapé.
Desertor! (*gritando, coge á don Crispulo por el pescuezo.*)
BLAS. Ay si me pilla!
BAR. A las armas, á las armas. (*gritando.*)
CAN. Qué es esto?
MON. Esa voz...
BAR. (*gritando.*) Compañia!
Tambor! (*se oye el tambor tocar generala.*)
(Don Crispulo lucha por desasirse del sargento; don Canuto da vueltas por la escena; doña Mónica corre asustada, lo mismo que don Perfecto, de un lado á otro. A las voces Juanita aparece al fondo y algunos soldados á medio vestir; don Juan y la Condesa aparecen á la puerta de sus respectivos cuartos con luces. En este momento de confusion, doña Mónica se abraza con don Perfecto, y el oso con don Canuto.)
CRIS. Suelte usted.
MON. Perfecto!
CAN. Ven á mi lado, Juanita.
(En este instante le abraza el oso, don Canuto viéndose en este estado, se desprende de sus garras, y corriendo á su habitacion esclama.)
La fiera!
BAR (*soltando á don Crispulo.*) No es él!
CON. Qué es esto?
A mis pies.
(Sale con un organillo y se dirige al oso que está puesto de manos á la puerta de la habitacion de la Condesa.)
JUAN. Qué tremolina!
(En este estado de confusion y sin dejar de oirse tocar generala, cuyo sonido cada vez está mas cerca, cae el telon, entrando en la escena varios soldados con arma al brazo. Doña Mónica y don Perfecto tratan de huir. El buen juicio de los actores comprenderá el cuadro final.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

Don Crispulo y don Canuto.

Can. Parece que anda usted triste,
don Crispulo.
Cris. Contristado.
Can. Por qué razon?
Cris. Porque á Mónica
ya no habrá poder humano
capaz de hacerle olvidar
ese proyecto endiablado
de matrimonio.
Can. Se casa?
Cris. Como dos y dos son cuatro.
Can. Y con quién?
Cris. Con don Perfecto.
Can. Qué es lo que está usted hablando?
Con el vendedor de anises?
Cris. Si, con ese homeopático
doctor!
Can. Pobre doña Mónica!
Cris. Por mas que la he suplicado
que no se case, pues tiene
cerca ya de cuarenta años
y padece del histérico,
y no la permite el flato
vivir con sosiego, nada,
nada con ella adelanto;
se casará.
Can. Pero usted
existe para estorbarlo.
Cris. Me arañará, usted ignora
que tiene un genio endiablado;
y como nunca ha tenido
amores, está trinando
por ser esposa de ese hombre,
que al parecer la ha inspirado
un amor á lo Antoni.
Can. Todos son afortunados;
todos consiguen su objeto
menos yo... desventurado!
Don Crispulo, á veces pienso
en levantarme los cascos
de un tiro.
Cris. Eso no viene
á cuento.
Can. De un pistoletazo.
Cris. Tanto ama usté?
Can. Con delirio;
Amo á Juanita, dechado
de todas las perfecciones
femeninas; bello encanto
de mis ojos; houri pura
del edén que yo he soñado;
amo á Juanita, don Crispulo;
como al rocio los áridos
arenales de la Libia.
Como el triste encarcelado
la perdida libertad,
y como el oro el avaro,
y como el ciego á la luz;
yo no como ni descanso,
y padezco una Juanitis
que me echará al campo-santo.
Cris. Olvidela usted.
Can No puedo,
porque estoy enjuanitado.
Cris. Tambien mi hermana se encuentra
perfectizada; yo trato
de hacerla ver que ese mozo
no la quiere, pero en vano.
Can. Si ella supiera quién es
su futuro?
Cris. Hablemos claros;
usted sabe...
Can. (*con misterio.*) Lo he sabido
por casualidad!
Cris. Canario!
Con que sus antecedentes
son turbios?
Can. No son muy claros.
Cris. Qué me cuenta usted?
Can. Ha sido
sacristan...
Cris. Qué oigo! Dios santo!
Can. En un pueblo de la Mancha.
Cris. Y él dice que se ha criado
entre esplendor?
Can. El que daban
las belas.
Cris. Qué trubanazo!
Can. No es eso todo.
Cris. Pues qué?
Hay mas aun?
Can. (*con misterio.*) Chist... le sacaron
de la inclusa.
Cris. *Vade retro.*
Can. Va usté á tener por cuñado
á un sacristan inclusero!
Cris. Yo no debo tolerarlo,
don Canuto. Y él nos dice
que es doctor, y que ha estudiado
medicina!
Can. No hay tal cosa.
Lo que hay es, que le ha elevado
la proteccion de un obispo,
á quien él curó los callos
con el *similia similibus*
de unos mullidos zapatos.
Cris. Con que es decir que no tiene
titulo?
Can. Qué! Ni pensarlo.
Cris Gracias; me ha hecho usté un favor
inmenso; qué desengaño
para mi hermana. A no ser
por usted, hubiera dado
su hacienda á un apaga-luces;
me espeluzno! (*vase.*)
Can. Pobre diablo!
Creo que á tu hermana Mónica
no debe importarla un rábano
la procedencia del prógimo
que la acompañe en el tálamo;
lo que ella quiere es ser cónyuge
para arrullar algun párbulo.

ESCENA II.

Don Canuto, Juanita, *con cartas para don Juan.*

Can. Juanita.
Jua. Qué se le ofrece?
Can. Y lo pregunta la ingrata,
cuando su desden me mata
y su vista me enloquece!
Tú ignoras el dulce encanto

de mi ardorosa pasion;
tú en lugar de corazon
tienes en el pecho un canto.
A. Un canto! De qué manera
me trata el señor silvante!
Para usted es de diamante,
para quien amo, es de cera.
N. Entonces, por qué razon
me diste anoche una cita,
y no asististe, Juanita.
JA. Se la di, por diversion.
N. Hé aqui las distracciones
de las muchachas del dia,
que con su coqueteria
matan nuestras ilusiones.
Vive un hombre cincuenta años
entre bromas y entre fiestas,
y una mariposa de estas
le llena de desengaños!
No se las puede decir
de ti la ventura espero,
si tú me dejas, me muero,
porque se echan á reir;
se convierte uno en chiquillo:
si la música les gusta,
por agradarlas, ajusta
á un franchute un organillo.
Viene á tocarle dichoso
para si quieren bailar;
las consigue uno arrancar
de entre las garras de un oso,
y por sacrificio tanto
nos dan con burlescas trazas,
en vez de amor, calabazas,
y en vez de placeres, llanto.
J. Me rio!
C. Suerte maldita!
Mi pregunta no te asombre;
di, cómo ha de ser un hombre
para que le ames, Juanita?
J. Ha de ser muy macareno.
C. Bien.
J. Ha de gastar faja.
C. Bien.
J. Y ha de llevar nabaja.
C. Bien.
J. Y ha de ser muy moreno!
C. Y si se presenta á ti
un hombre de esa manera,
tendrás corazon de cera
para quererle?
J. Que sí.
C. Y jugará con tus rizos,
Juanita... responde... acaba,
serás su reina?
J. Su esclava.
C. Y si ansiando tus hechizos
te ofrece perlas un moro?
J. Yo naci muy española,
y el querer de una manola
no se compra con el oro.
C. Ya siento acercarse el dia
en que en venturosos lazos
pueda estrecharte en mis brazos.
Gitana, tú serás mia. (*vase á su cuarto.*)

ESCENA III.

JUANITA.

Pobre don Canuto; estás
loco, hasta mas no poder;
yo reservo mi querer
tan solo para mi Blas.

ESCENA IV.

JUANITA, DON JUAN, *despues* BLAS.

JUA. Don Juan! Don Juan!
(*á la puerta del cuarto de don Juan.*)
JUAN. (*saliendo.*) Qué se ofrece?
JUA. Esta carta del correo,
han traido para usted. (*vase Juanita.*)
JUAN. Está bien. (*la abre.*) Pero, qué veo!
El general me ha servido
completamente; me alegro;
el chico se lo merece
todo; y gracias á su afecto,
he conocido tal vez
el poderoso secreto
de llegar al corazon
de la condesa. Veremos
si esa escéntrica beldad
se me sigue resistiendo. (*á la puerta.*)
Blas.
BLAS. (*saliendo.*) Don Juan, estamos solos?
JUAN. Déjate ya de rodeos.
BLAS. No vé usted que si me vé
ese maldito sargento,
es capaz de fusilarme?
JUAN. Riete de él.
BLAS. No me atrevo.
JUAN. Ya estás indultado, Blas.
BLAS. Es de veras?
JUAN. Es tan cierto,
que la licencia absoluta,
que ha venido en este pliego,
es para ti; tómala.
BLAS. Ah! gracias, don Juan; yo sueño!
Con que ya podré tirar
este vestido mugriento,
y presentarme á las gentes,
y casarme...
JUAN. Si; harto tiempo
has hecho el oso.
BLAS. Es verdad!
Ya me cansaba. Qué bueno
es usted; mi vida es suya;
si en alguna cosa puedo
serle útil.
JUAN. Corriente, Blas.
BLAS. Yo! por usted...
JUAN. Deja estremos,
y vamos á lo que importa.
La condesa sigue siendo
la misma?
BLAS. Quiá! no señor.
JUAN. Qué has visto en ella?
BLAS. Aquel genio
que tenia tan burlon,
tan gracioso y tan travieso,
se ha cambiado de repente;
anda por el aposento
muy distraida; me manda
dos ó tres cosas á un tiempo;
me pregunta muchas veces
qué hora es .. suspira... Yo creo
que esa plaza está dispuesta
á capitular.
JUAN. Veremos.

BLAS. No lo dude usted, don Juan;
yo ya soy soldado viejo,
y estoy ducho en esas cosas;
si fuera usted un guerrero
menos fuerte, temeria,
pero usted...

JUAN. Viven los cielos,
que dices bien; yo he tenido
de galan aventurero
fama, y no es justo perderla
en esta ocasion; me siento
hoy inspirado; y apenas
perciba de sus luceros
la radiante luz, osado,
con espresiones de fuego
la pintaré la ternura
poética, que en mi pecho
abrigo; la diré que es ella
la estrella que voy siguiendo,
y ya verás... Tú entre tanto
sal de tu cárcel de bello:
despójate de ese trage
de oso .. vete por el pueblo...
abraza á Juanita... goza
del único privilegio
que hace venturoso al hombre.
la libertad; yo te dejo,
porque voy á meditar,
como hace el general diestro
antes de entrar en batalla,
todo el plan de mi bloqueo;
y á pesar de que la plaza
tiene muchos parapetos,
ó sucumbo en el asalto,
ó la rindo sin remedio (*vase.*)

ESCENA V.

BLAS *y* JUANA.

BLAS. Al fin me encuentro libre.

JUA. (*al fondo.*) Qué es lo que veo!
O Blas se ha vuelto loco,
ó no lo entiendo.
Esto es estraño!
Blas!

BLAS. (*viéndola.*) Querida Juanita:
venga un abrazo.

JUA. Blas! Si te ve el sargento ..

BLAS. Qué?. .

JUA. Te fusila.

BLAS. Desprecio sus furores;
venga Barrigas.

JUA. Dios poderoso!

BLAS. No te asustes, Juanilla,
ya no soy oso.

JUA. Qué pretendes decirme?

BLAS. La verdá neta.

JUA. Habla.

BLAS. Tengo el indulto
de nuestra reina.

JUA. Blas!

BLAS. Es la pura;
y ademas del indulto,
ten la absoluta. (*sacándola.*)

JUA. Con que esto no es un sueño,
Blas de mi vida?

BLAS. La realidá tan solo
tocas, Juanilla;
venga otro abrazo.

JUA. Por supuesto, mañana...

BLAS. Qué?

JUA. Nos casamos.

BLAS. Si, porque ya deseo
vivir contigo,
Juanita de mi vida.

JUA. Pobre Blasillo!
Serás mi esposo,
despues de tanto tiempo
de hacerme el oso.

BLAS. Tú aplacarás la furia
de mis rugidos.

JUA. A fuerza de caricias
te haré mansito,
serás borrego,
no es verdad?

BLAS. Si, Juanita,
(salvo los cuernos.)

JUA. Si me amas, seré firme
como una roca,
donde van á estrellarse
del mar las olas.

BLAS. Te amo, salero.

JUA. Sigueme.

BLAS. Al fin del mundo!

(Salen corriendo, al propio tiempo que entran cogid del brazo por el fondo don Perfecto y Barrigas, los cu les se quedan espantados al encontrarse con Blás, q los dice empujándolos.)

Fuera estafermos.

ESCENA VI.

DON PERFECTO, BARRIGAS *y* DON CRISPULO.

PER. Caso estupendo!

BAR. Pasmoso!

CRIS. Qué hay, señores? (*saliendo.*)

PER. Qué ha de haber?

CRIS Qué ha podido suceder?

BAR. Que el oso...

CRIS. Si...

BAR. Ya no es oso.

CRIS. Cómo!

BAR. Con toda certeza
hemos visto su figura.

PER. Tiene de oso la cintura,
pero de hombre la cabeza.

CRIS. Eso es una hechiceria.

BAR. Yo creo tal. Don Perfecto,
qué opina usted?

PER. Que es efecto...

BAR. *y* CRIS. De qué?

PER. De la homeopatia;
son tales los atributos
de tan admirable ciencia,
que consigue con frecuencia
hacer de los hombres, brutos.

CRIS. Cómo!

PER. He cambiado los nombres,
y lo debo de advertir,
porque he querido decir
que hace de los brutos, hombres.

CRIS. Pero el oso, en conclusion...

BAR. De hombre la cabeza lleva.

PER. Y forma una especie nueva
que no describe Buffon.
Es un soberbio animal.

BAR. Oh! Debemos de cazarle...

CRIS. Para qué?

AR. Para llevarle
á la historia natural.

ER. Lo que la calma me quita
y destierra mi reposo,
es ver, señores, que el oso
iba abrazado á Juanita.

AR. Y habló al pasar.

RIS. Por san Pablo;
ó de estas cosas no entiendo,
ó á juzgar por lo que oyendo
estoy, ese oso es el diablo.

ER. Qué gran congetura es esa!

AR. Cierto; es buena observacion.

RIS. Si ahora hubiera inquisicion,
quemaban á la condesa.

ER. Ella la calma nos roba,
y nos hace mil desaires.

AR. Creo que va por los aires.

RIS. Sobre el palo de una escoba.

ESCENA VII.

Dichos y Don Juan *por el fondo.*

JAN. Señores, de qué se trata?

ER. De un hechizo.

AR. De un portento.

RIS. De una brujeria.

UAN. Vamos;
hablen ustedes.

AR. Sabemos
de buena tinta, que el oso
no es oso.

JAN. Qué es?

AR. Un compuesto
de oso, y de hombre; un animal
(indicando á don Perfecto.)
como el señor don Perfecto
nos ha dicho, de una especie,
desconocida.

UAN. Y es eso
lo que han advertido ustedes?
(Me divertiré con ellos.)
Es esa toda la ciencia *(á don Perfecto.)*
que usted tiene?

ER. Caballero,
lo que yo he dicho hace un rato,
y en lo que ahora me sostengo,
es que el oso, es una mezcla
de oso y de hombre, que Lineo
no nos describe. El *oxifragus*
que el vulgo quebranta-huesos
suele llamar, es un ave
y no un cuadrúpedo, lleno
de vida, como el señor
Barrigas.

BAR. Eso si es cierto.

RIS. Despues de mil congeturas
á oscuras nos quedaremos.

UAN. Señores, voy á aclarar
á ustedes todo el misterio.
El que va vestido de oso
es el desertor.

BAR. Reniego
de mi torpeza! Es verdad;
ahora, aunque tarde, comprendo
el anónimo. Con que es
el desertor?

JUAN. Si, sargento.

BAR. Ha hecho usted un gran servicio
á la patria; le prometo
citar su nombre en el parte
que voy á poner, y espero
que al fin lo tomará en cuenta
nuestro previsor gobierno,
y en la solapa del frac
lucirá usted este invierno,
gracias á mi intervencion,
la cruz de Carlos tercero.
Voy á llamar á las armas
á mis soldados... Yo siento
dejar á ustedes... pero antes
es la patria; pronto vuelvo;
entretanto, si se acerca
aqui el desertor...

PER. Sabremos
cumplir con nuestro deber
de ciudadanos.

JUAN. *(entrando en su cuarto.)* Qué necios!

BAR. Señores, si yo consigo
esta captura, lo menos
gano un grado; á Dios... que ganga!
Qué fortunon!... Un ascenso...
(vase corriendo por el fondo.)

ESCENA VIII.

Don Perfecto, Don Crispulo.

PER. Ya que quedamos á solas,
quisiera hablar un instante
con usted...

CRIS. Lo siento mucho,
mas tengo que retirarme...

PER. No será sin que me preste
atencion unos instantes.
Yo adoro á su hermana Mónica
con objeto de casarme
con ella, y creo oportuno,
don Crispulo, consultarle,
con el fin de que me diga
su opinion.

CRIS. Saber le baste
que no entran en mi familia,
don Perfecto, sacristanes.

PER. Doctor soy.

CRIS. Usted ha sido
sacristan......

PER. (Mi origen sabe.)

CRIS. En un pueblo de la Mancha,
de cuyo nombre acordarme
no quiero, haciendo lo mismo
que en su Quijote Cervantes.

PER. Don Crispulo!...

CRIS. Usted ha sido
sacristan.

PER. Y qué?

CRIS. Su sangre
con la de mi hermana Mónica
no debe nunca mezclarse,
puesto que ella, don Perfecto,
desciende de los Guzmanes;
en tanto que usted... no debo
con preguntas afrentarle...
Pero yo anatematizo
la conducta de sus padres.

PER. Cómo! Le han contado á usted...

CRIS. Todo.

PER. Suerte inexorable!
Yo sè!...

CRIS. Mientras usted viva,
no faltará quien le alabe.
PER. Sé medicina.
CRIS. Y en dónde
la ha estudiado?
PER. En Alicante.
CRIS. Lo que usted habrá estudiado
allí, habrá sido el arte
de comer turron.
PER. Don Crispulo!...
CRIS. No gasto saliva en balde.
Tan solamente le doy
un consejo, y es que cante
á su malhadado amor ..
pues... El *requiescant in pace.*

ESCENA IX.

DON PERFECTO, DOÑA MONICA.

PER. Hasta cuándo sangrienta la suerte
ensañarse querrá en mi dolor!
MON. Sin Perfecto la vida es la muerte!
PER. Qué estoy viendo!... Mi dicha!
MON. (*cruzan sus manos con ternura.*)
Mi amor!
PER. Vida mia!... los limpios destellos
de tus ojos hiriéndome van,
tocar logro tus blondos cabellos... (*los toca.*)
(Virgen santa! Que sucios están!)
MON. Cual renacen las lánguidas flores
al impulso del aura sutil,
asi siento nacer mis amores,
me restaura tu acento viril.
Cincuenta años!... Que fecha tan larga!
vivi esenta de ruin liviandad.
PER. Tu virtud para mi es mucha carga;
yo respeto tu virginidad.
MON. Mas con todo, es preciso casarnos...
PER. El infierno un hermano te dió
que pretende, mi bien, separarnos.
MON. Separarnos has dicho?
PER. Si.
MON. No.
PER. (A la boda la vieja se aferra!
Poderoso de esta fecha seré.)
MON. No hay poder que consiga en la tierra
arrancar de mi pecho la fé.
PER. Y qué haremos?
MON. Apenas la noche
tienda fria su negro capuz,
ocupamos el centro de un coche,
nos fugamos.
PER. (Qué rayo de luz!)
MON. Y del mar en la opuesta ribera
hallaremos la dicha los dos...
Yo no quiero morirme soltera!
PER. (En el mar la zambullo, y á Dios.)
MON. Tendrás brio?
PER. Pujanza me sobra,
y la rabia redobla mi afan;
si.. que tiemble tu hermano. Hoy recobra
su poder el que fué sacristan.
MON. Sacristan!
PER. Sacristan.
MON. Con que has sido
chupa lámparas?
PER. Si.
MON. Qué rubor!
Nunca, nunca serás mi marido...
PER. Vieja verde...
MON. Menguado doctor,
y eres tú, quien con viles amaños
mi pureza trató de enturbiar?
PER. Tu pureza duró cincuenta años...
ya la puedes volver á labar.
MON. Y me habló un sacristan de esta suerte!...
PER Y desprecia la vieja mi amor!
(Don Canuto saliendo vestido de majo, con el sombrero calañés ladeado, la mitad de la nabaja fuera de la faja, y la cara muy tiznada y puesto en jarras, con un puro en la boca.)
CAN. Gasto faja... soy curro, y soy fuerte.
Corro á hacer á Juanilla el amor.
(*se oye un tambor, y se presenta Barrigas al frente de cuatro soldados en el fondo.*)

ESCENA X.

DOÑA MONICA, DON PERFECTO, DON CANUTO, BARRIGAS, DON CRISPULO.

BAR. Alto. (*á los soldados.*)
CRIS. (*saliendo.*) Qué tremolina?...
BAR. (*adelantándose*) Caballeros!
CAN. A quién busca usted aqui, señor Barrigas?
(*encarándose con él.*)
BAR. (*mirándole con recelo.*)
Busco!... (Creo que es él.)
CAN. (Echaré fieros,
ya que me desconocen.) Malas migas
haremos usté y yo.
BAR. El es, señores.
CAN. (Sacaré la nabaja
y dejaré colgando
la punta de la faja.
(*lo hace, y volviéndose á Barrigas le dice.*)
El mismo soy.
BAR. (*á los soldados.*) Apunten, cazadores.
CAN. Mi furia en el peligro no repara;
y pues dispuesto estoy, debo advertirlo;
al que se arrime á mi, le pinto un chirlo
sin remision en medio de la cara.
BAR. (*al tambor.*)
Un redoble. (*toca el tambor.*) Calad las bayonetas.
(*los soldados obedecen.*)
CAN. (Me matan si de fiestas no prescindo.)
BAR Abancen... (*á los soldados.*)
CAN. (*cerrando la nabaja.*) Ya me rindo.
(*los soldados le rodean.*)
BAR. Te cacé, perillan.
CAN. Basta de tretas.
BAR. Cuatro balazos te darán el fruto
de tu ruin proceder.
CAN. Señor sargento!
BAR. Basta ya de traicion y fingimiento;
tú eres el desertor...
CAN. Soy don Canuto.
TODOS. Don Canuto!
CAN. Que ansiando ser amante
de la ingrata Juanita, por quien peno,
con tizne de sarten me unté el semblante...
TODOS. Desventurado!
CAN. Para estar moreno!
Y ya lo estoy; con cara de africano
la diré mi pasion; ya por Juanita
soy popular... desprecio la levita:
ya pertenezco al pueblo soberano.

ESCENA XI.

Dichos, JUANIT·, *trayendo de la mano á Blas.*

JUA. Señor sargento Barrigas,

presento á usté al desertor.
. Te atrapé. *(cogiendo á Blas.)*
. *(á Juanita.)* Mira esta planta,
Juanita.
Está usté gachon!
s. Suelte usted, señor sargento,
porque yo ya libre estoy.
. Libre!
s. Aqui está mi absoluta.
(presentando la licencia.)
. Qué es lo que dice el bribon?
(tomando la licencia.)
N Le sienta bien ese trage. *(á don Canuto.)*
Qué lástima que el ardor
amante lo emplee usté
tan mal.
. (Qué idea! Gran Dios!
la daré celos!) Mi brazo
está á su disposicion.
N. Le acepto con mucho gusto. *(cogiéndose.)*
. Está en regla.
volviendole la licencia, despues de haber leido)
AS. Si, que no.
Ya soy paisano, señores.
Tendré una satisfaccion,
si ustedes gustan venir
á echar un trinquis ó dos
á mi salud.
N. *(á doña Mónica.)* Bebe usted?
N. Soy aficionada al ron
y á la Ginebra.
. (Zambomba!
Qué gaznate tan atroz
debe tener esta vieja.)
AS. Se acepta el convite, ó no?
R. Se acepta.
R. *(á don Crispulo.)* *Aliquid chupatur.*
IS. Ya sé que es usté chupon.
A. Pues, señores... *(señalando la salida.)*
AS. Vamos.
DOS. Vamos.
R. No perdamos la ocasion.
RIS. *(el último.)* Nos dejaremos llevar
por el flujo...

ESCENA XII.

La Condesa. Don Juan.

ON. *(saliendo)* Qué rumor!
UAN. *(id.)* Ah! la condesa!...
N. Don Juan!..
UAN. Señora!... *(saludando)*
ON. Qué es lo que pasa?
Por ventura en esta casa
todos dementes están?
UAN. Son sus palabras sinceras?
ON. Esa pregunta me daña.
UAN. De su locura se estraña
usted que doma las fieras?
ON. Caballero!
UAN. Es su alegria,
segun mi modo de ver,
porque los lleva á beber...
el oso que usted tenia.
ON. Me causa mucha sorpresa...
UAN. Mi modo de hablar?
ON. Si, cierto,
y francamente no acierto...
UAN. Aqui, señora Condesa,
hacemos con varios nombres,
los dos papeles graciosos:
usted de los hombres osos;
y yo de los osos hombres.
CON. No le entiendo á usted.
JUAN. Yo, si;
pues claramente estoy viendo
que estrañamente finjiendo
estamos los dos aqui.
CON. Caballero!
JUAN. No es razon
que usted se ofenda, señora;
mas ya de rasgar es hora
el velo de esta ficcion.
Ni usted es esa sirena
que del fondo de los mares
sale á ensayar sus cantares
sobre la menuda arena;
ni yo soy, y es cosa llana
que aclarar es necesario,
ese terrible corsario
que bebe la sangre humana.
CON. Le escucho á usted confundida.
JUAN. Y esa confusion me advierte,
que su amor no dá la muerte,
sino que causa la vida.
CON. Ah!
JUAN. No la dé á usted rubor
si yo su inocente trama
descubri; el oso se llama
Blas Perez, y es desertor.
No se alarme usted, disfruta
ya de libertad.
CON. Y quién
se la ha alcanzado?
JUAN. Yo.
CON. Bien.
JUAN. Ya su licencia absoluta
tiene.
CON. Mucho le agradezco
el servicio que ha prestado
á Blas Perez mi criado.
JUAN. Tanta dicha no merezco.
CON. Para salir de una duda:
á su lealtad acudo.
Por qué usted se fingió viudo?
JUAN. Porque usted se fingió viuda.
CON. Ya mas ficciones no quiero.
JUAN. (Ya finje de otra manera.)
CON. Yo, á Dios gracias, soy soltera.
JUAN. Yo, gracias á Dios, soltero.
CON. Yo dueña de mis acciones,
paso de esta vida el sueño.
JUAN. Yo de mis acciones dueño,
vivo buscando emociones.
CON. Y yo ..
JUAN. Y yo...
CON. Los dos estamos
gozando de igual ventura.
JUAN. Condesa, se me figura...
CON. Qué?
JUAN. Que los dos congeniamos.
CON. Tal vez.
JUAN. Con toda franqueza
hablando, no encuentra usté
asi... cierto no sé qué ..
CON. (No carece de destreza.)
JUAN. En nuestros genios?
CON. Tenemos

casi una igual condicion.
JUAN. Vaya una proposicion;
quiere usted que nos casemos?
CON. Caballero!
JUAN. El finjimiento
en esta ocasion seria
importuno; el alma mia
la ama á usted. Desde el momento
venturoso en que la vi,
la adoré con ansia loca...
Se calla usted?..
CON. Y me toca
hacer otra cosa á mi?
Ya le escuché sin enojos...
Eviteme usted la mengua,
de decirle con la lengua,
lo que está viendo en mis ojos.
El hablar abiertamente
de nuestro sexo desdice,
y amor mas bien que se dice...
JUAN. Tiene usted razon, se siente.
(*besàndola la mano.*)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, JUANITA *y* BLAS *vestido de majo.* DON CANUTO *y* DOÑA MONICA *del brazo, y* DON CRISPULO *y* DON PERFECTO *trayendo al* SARGENTO BARRIGAS *en medio.*

CAN. Señores, justo es que todos
disfrutemos de la fiesta...
TODOS. Si, si
CON. *(à don Juan.)* Qué algazara es esta?
JUAN. *(à la Condesa.)* Creo que vienen beodos.
TODOS. (*como asombrándose de ver á don Juan con* Don Juan! *la Condesa.*)
JUAN De vuestra sorpresa
cesen los vanos clamores;
presento á ustedes, señores,
à mi esposa la Condesa.
(*tomándola de la mano.*)
CAN. Yo correspondo à ese arranque
de deliciosa ventura,
presentando mi futura
doña Mónica Carranque.
JUAN. Una cosa solamente
para calmar nuestro afan
nos falta
CAN. Cuál es, don Juan?
JUAN. Esta. (*al público*) Público indulgente,
si tú no nos sobresaltas,
nuestro temor se remedia...
CAN. Y aqui acabó la comedia...
TODOS. Perdonad sus muchas faltas.

FIN.

Gobierno de la provincia de Madrid. — Madrid 2[illegible] diciembre de 1852. *Examinada por el señor censo[r] turno y de conformidad con su dictámen, puede re[pre]sentarse.* — El gobernador — *Ventura Diaz.*

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

calle del Duque de Alba, n. 13.